

Entre pensar y sentir. Estudios sobre la imaginación en la Filosofía Moderna

JÁUREGUI, CLAUDIA (ED.) (2011).
Buenos Aires, Prometeo Libros, 276 pp.



Luciana Martínez

Universidad de Buenos Aires

En los doce capítulos del libro aparecen representados variados aspectos del concepto moderno de imaginación. Autores especializados abordan diferentes concepciones de la facultad en la filosofía del período.

El primer capítulo, de José González Ríos, se titula “La *vis imaginandi* [fuerza de imaginar] en la metafísica del conocimiento de Nicolás de Cusa”. La *vis imaginandi* se presenta como una potencia de conocimiento que es condición de la comprensión de la dimensión simbólica en la que se expresa. González Ríos comienza su estudio de la imaginación en las prédicas tempranas de Nicolás de Cusa, en las cuales identifica aspectos característicos de su pensamiento. Luego comenta la concepción, presente en *De coniecturis*, de la imaginación como mediación doblemente determinada entre los sentidos y el intelecto. La actividad de la potencia de imaginar y su intervención dinámica en el autoconocimiento de la mente son, según el autor, los rasgos novedosos de la concepción cusana de la imaginación.

En “Del cuerpo figurado a la unión amorosa. Servidumbre de la imaginación en Descartes”, Pablo E. Pavesi se ocupa del carácter subordinado de esa facultad en el pensamiento cartesiano. En las primeras secciones del capítulo, Pavesi la presenta en su dependencia del entendimiento, como capacidad figurativa. En particular, el autor se aboca a la imaginación corporal y describe de modo minucioso la compleja fisiología cartesiana. En ella, la dependencia de la facultad está dada porque su tarea es inventar y lo hace a partir de ideas que ella misma no produce. A esa concepción de la imaginación condicionada por el entendimiento, hallada en las *Reglas*, Pavesi opone el concepto de la imaginación al servicio del amor, que se encuentra en una carta y en las *Pasiones del alma*. Esta forma de presentar la facultad la libera de su servidumbre epistémica aunque sin postularla como una capacidad libre.

En el tercer capítulo, “El uso moral de la imaginación en los escritos tardíos de Descartes”, Paula Castelli presenta las funciones de la imaginación en los intentos cartesianos tardíos por formular una moral secular.

Castelli estudia el *Tratado de las pasiones del alma* y el intercambio epistolar con Elizabeth. Primero identifica en aquél dos tipos de “imaginaciones”: las voluntarias y las pasivas. A continuación, precisa su intervención en los mecanismos de domesticación de las pasiones. Ordenadamente, describe tres tipos de mecanismos. Los primeros, el “divertimiento” y el “ejemplo”, son intentos de enfrentar las pasiones mediante acciones voluntarias, modificando la imagen que las produce o generando otras imágenes neutralizadoras. La autora presenta el tercer mecanismo por medio de dos casos, el del teatro y el del “viudo alegre”, y analiza de manera crítica tres interpretaciones del segundo ejemplo. Castelli encuentra especialmente novedoso este tercer mecanismo de dominio de las pasiones, que involucra un distanciamiento respecto de lo que acontece y una auto contemplación por parte del alma.

El capítulo de Diana Cohen Agrest se titula “Imaginación y corporalidad en la filosofía de Baruj Spinoza”. Su objetivo es dar cuenta de la relevancia de la imaginación en la ontología del filósofo. Para la autora, que caracteriza la imaginación spinoziana en el marco de un modelo fisiológico mecanicista, esa facultad involucra la incidencia de la corporalidad humana. La imaginación interviene en la constitución del horizonte de los objetos. Las ideas de las afecciones que constituyen el conocimiento imaginario incluyen un juicio acerca de su existencia. En la contemplación de las imágenes se da una afección del cuerpo y en el mismo gesto se implica el cuerpo exterior afectante. En ese caso el dato son las condiciones de la afección, pero no las cosas tal y como son en sí mismas, cuyo conocimiento requiere la conciencia de sí. Cohen Agrest enfatiza en sus consideraciones finales las innovaciones en la concepción del cuerpo propio como condición de la distinción de los otros cuerpos entre sí y respecto de sí mismo.

“La imaginación (o lógica de la imaginación) en G. W. Leibniz” es el título del capítulo de Mariela Paolucci. Su argumentación se desarrolla en tres partes. Primero caracteriza los objetos imaginarios (i) a la luz de los corolarios de la tesis del innatismo integral de las representaciones y (ii) según su

presentación en los términos lógicos del análisis. En segundo lugar, Paolucci describe el nivel empírico de las funciones de la imaginación, que Leibniz presentaría como conexiones asociativas productoras de nexos naturales y no naturales. Finalmente, detalla las motivaciones y las consecuencias de la consideración de los objetos matemáticos como productos de la imaginación en su dimensión ideal. En el cuarto apartado del capítulo, Paolucci concluye que su función consiste en producir relaciones extrínsecas de correspondencia que son asimismo expresivas. Esta función se inscribe en un programa metodológico que integra los dos planos del planteo leibniziano, el empírico y el ideal.

El sexto capítulo, de Maximiliano Escobar Viré, se titula “La constitución de lo imaginario como modo de representación en Leibniz”. Para el autor, la imaginación constituye un ámbito propio para la representación de las cualidades geométricas de los cuerpos matemáticos, cuando la metafísica de Leibniz deviene monadológica. El texto describe evolutivamente la organización de ese ámbito, en un proceso en el que el problema del continuo tiene un lugar central. En los primeros textos ya se advierten, de acuerdo con el autor, ciertas dificultades en la concepción de los objetos de la matemática y la teoría de la sustancia. La distinción entre el ámbito de lo real y el de lo ideal se consolida en la década de 1690 y permite distinguir tres clases de objetos a los que corresponden sendas clases de conceptos y facultades. En esa clasificación, los objetos de la matemática son distintos pero imaginables. Su continuidad es ideal, abstracta. La imaginación, en los escritos maduros, es una facultad intermedia entre las dos facultades distinguidas desde los primeros textos. Sus ideas claras y distintas son el tema de la matemática.

El capítulo siguiente es: “Imaginación y crítica empirista de la metafísica en la *Investigación sobre el entendimiento humano* de David Hume”, de Marcelo Mendoza Hurtado. Su hipótesis se refiere al carácter crucial de la imaginación para la descripción del punto de partida empirista y la crítica de la metafísica característicos del proyecto humeano. Primero describe los objetivos, el método, los resultados y la estructura del proyecto. Luego especifica el rol de la imaginación en los pasos por los que Hume caracteriza y defiende el empirismo. Para ocuparse de la crítica genética a la metafísica, el autor considera conveniente investigar las estrategias escépticas humeanas y es a partir de esa investigación como procede en el resto de su capítulo. Concluye que la capacidad explicativa y crítica del empirismo está dada por una imaginación concebida como sensibilidad potenciada, que es a la vez instrumento y objeto de crítica.

El capítulo de Marcos Thisted se titula “Delirio y alucinación: la imaginación en *Sueños de un visionario*”. Primero explica que el abordaje de Kant no se ocupa del funcionamiento normal de la facultad, sino de sus distorsiones. Luego de caracterizar el contexto polémico de su publicación y su estructura, identifica en una sección del libro un “tono clínico-psiquiátrico” que, mediante la conexión con el *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*, permite ratificar su consideración del modo de abordaje de la imaginación en el texto. El modelo explicativo kantiano seguiría la óptica cartesiana, complementada con elementos de la fisiología vibratoria, posiblemente tomados de la psicología del empirismo inglés. A partir de él, sería posible para Kant explicar la distinción entre la sensación y la fantasía, y diagnosticar los casos de mal funcionamiento de la imaginación.

El punto de partida de “La teoría kantiana de la imaginación en la primera mitad de la década de 1770”, de Fernando Moledo, es la relevancia de la pregunta por la validez de las categorías para determinar el alcance de la Metafísica. Moledo recupera un señalamiento de Kant acerca de las dificultades de esa indagación y reconstruye un aspecto de esa búsqueda, que habría sido emprendida durante la década de 1770. Las fuentes estudiadas implican dificultades metodológicas específicas que el autor detalla con claridad notable. Primero explica la novedad de la doctrina de las facultades de conocimiento expuesta en la *Disertación* de 1770. Para el autor, esta doctrina está a la base de una innovación en el rol de la facultad de la imaginación que Kant introduce en las lecciones sobre Antropología de 1772-1773. En el segundo apartado, enumera las funciones de la imaginación e identifica una inédita, relativa a la posibilidad de representarse objetos a partir de percepciones en general. Finalmente, rastrea en reflexiones del período 1772-1775 un aspecto de la respuesta a la pregunta por la validez de los conceptos del entendimiento y precisa el rol que le cabe a la imaginación en esa resolución.

El capítulo de Mario Caimi brinda “Algunas características del concepto de imaginación en la *Crítica de la Razón Pura*”. En la introducción, delimita el modo de abordaje de la facultad en ese texto, distinguiéndolo del que se encuentra en el marco de la *Antropología*. En el texto crítico, la imaginación se presenta como un aspecto de la espontaneidad del sujeto que es condición del conocimiento. En la primera sección del artículo, Caimi detalla el rol de la imaginación en la síntesis del múltiple, bajo las reglas brindadas por el entendimiento. En la segunda, precisa esa relación: la imaginación hace posible la aplicación de los conceptos del entendimiento al múltiple dado. Luego,

presenta la novedad de esa tarea respecto de las doctrinas de la escolástica alemana y halla en Descartes y Spinoza las fuentes de la concepción kantiana. La cuarta sección describe la imaginación como facultad productiva y la última reconstruye el modo como la facultad de la imaginación establece una mediación entre la sensibilidad y el entendimiento. La imaginación se define como el entendimiento dirigido a la sensibilidad. La conclusión subraya el carácter activo de la facultad en su intervención para la posibilidad del conocimiento.

A continuación, se lee “Kant y Cartwright: sobre esquemas y modelos”, de Hernán Pringe. El capítulo brinda un ejemplo de cómo la filosofía kantiana aporta herramientas valiosas a la filosofía de las ciencias. Su argumentación parte de una analogía entre relaciones conceptuales triádicas planteadas por Kant y Cartwright. En la primera sección, Pringe precisa las similitudes entre ambos sistemas de conceptos. En la segunda, se detiene en el planteo de Cartwright. En la tercera sección caracteriza la doctrina kantiana del esquematismo. En la última muestra cómo a pesar de los rasgos comunes señalados, se siguen en cada caso consecuencias opuestas. Pringe encuentra el origen de la conclusión de Cartwright en una confusión de dos planos, correctamente distinguidos en Kant. Si se introduce la distinción correspondiente en el planteo

de Cartwright, sostiene Pringe, aumenta la capacidad explicativa de éste. El último argumento de Pringe consiste en una ilustración de esa mejora a partir de fórmulas de la mecánica clásica.

El último capítulo está escrito por Claudia Jáuregui y se titula: “Juicio estético, imaginación y conciencia subjetiva en la *Crítica de la facultad de juzgar* de Kant”. La autora pone en cuestión la aparente tensión entre el rol cognitivo asignado a la imaginación en la *Crítica de la razón pura* y su juego libre con el entendimiento, que se presenta en la *Crítica de la facultad de juzgar*. Su hipótesis es que estas funciones no son inconsistentes. Más aún, para Jáuregui la primera está a la base de la posibilidad de la segunda. Jáuregui plantea que la concepción de la imaginación como condición de la objetividad, como mediación entre las facultades del conocimiento de los objetos, halla su expresión máxima en las funciones que se le atribuyen en la *Crítica de la facultad de juzgar*. En ese texto encuentra la investigación de formas de conciencia no cognitivas que sin embargo no pueden escindirse de las condiciones de una experiencia posible. Se trataría de dos formas de relacionarse con lo fenoménico.

La calidad de las exposiciones presentes en este libro hace de él un instrumento inestimable para los estudiosos de la filosofía moderna.

Para leer a Wittgenstein

FERNÁNDEZ MORENO, LUIS (COORD.) (2008).
Madrid, Biblioteca Nueva, 304 pp.



Natalia Ozán

Universidad de Buenos Aires

Para leer a Wittgenstein reúne once artículos que han sido desarrollados en el *Ciclo de Conferencias sobre Wittgenstein*, celebrado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, en el año 2006. En dicha ocasión, importantes especialistas hispanoamericanos se dedican a exponer y elucidar algunas de las tesis centrales, problemas y discusiones presentes en las obras de Wittgenstein.

Luego de un Prólogo a cargo del compilador, quien presenta y anticipa resumidamente los temas y objetivos de cada artículo, el libro se divide en once capítulos, organizados de acuerdo a ciertos núcleos conceptuales y problemáticos que abordan los problemas del lenguaje, el pensamiento y el método en

filosofía, tanto del “primero” como del “segundo” Wittgenstein. A lo largo del libro, los autores elaboran claros posicionamientos para ofrecer posibles respuestas a estos interrogantes wittgenstenianos.

En el capítulo 1, “Lenguaje, pensamiento e intencionalidad en el *Tractatus*”, Alfonso García Suárez se propone indagar el problema de la intencionalidad del pensamiento y el lenguaje en el *Tractatus*. Teniendo en cuenta las cartas de Wittgenstein a Russell, la pregunta respecto a este problema no debería ser ¿de qué naturaleza es la relación pensamiento-lenguaje-mundo?, sino ¿qué hace que esta relación sea necesaria y se dé *de facto*?, es decir, ¿cuál es la condición de posibilidad de esta relación? En este punto, el